

Universidad de Chile
Facultad de Artes
“Tesis para optar al título profesional de Artista Fotógrafo”

“FOTOSIMULACION, desarrollo de una apariencia”

M^a Alejandra BecerraHuaiquian
Profesor Guía Víctor Mena Ch. Licenciada en Artes mención Artes Plásticas
Universidad de Chile 2002
2005

..	1
Introducción .	3
Cáp. I.Fotografía como medio . .	7
Cáp. II. Fundamentacion general de tesis .	11
Espacio: . .	16
Realidad: .	18
Representación: .	19
Apariencia: . .	20
Simulación: .	21
Cotidianidad: . .	22
Cáp. III. Introducción a la Propuesta Plástica .	25
Cáp. IV. Propuesta Plástica y Desarrollo del proceso creativo .	27
Elección del lugar .	27
Imágenes .	30
Maqueta .	31
Montaje . .	31
Registro de Imagen Final .	32
Bibliografía .	33

A mis amados padres y hermanos A Felicinda por su eterna presencia

Introducción

El esfuerzo por representarse a uno mismo y a la naturaleza, fijando a través de una imagen u objeto la apariencia de algo, demuestra la necesidad del hombre por immortalizarse, volcando su intimidad en un objeto que hablara de él en tiempos en que ya no este. Sin duda esta capacidad del ser humano demuestra, desde un aspecto psicológico y afectivo, la necesidad imperiosa por escapar de la inexorabilidad del tiempo, como una forma de alejarse lo más posible de su destino fatal y en donde su creación atestigua su presencia humana, dentro de un mundo de seres en donde el tiempo termina por borrar de las frágiles memorias los más profundos recuerdos.

Así las imágenes y objetos pasan a ser parte de nuestra naturaleza y necesidades, nos son cotidianas en todo sentido y no podemos escapar de ellas; nos someten a estar atentos, a mirar y a mirarnos, a aprobar o rechazar según la imagen primera que proyectan. Lo feo, lo bello, lo malo, lo bueno, lo aceptado o rechazado, todo esta prejuiciado por una imagen, por la apariencia que proyecta y por la cual nos relacionamos a través de convenciones culturales, que nos obligan a llegar a acuerdos que posibilitan nuestra convivencia, muchas veces alejándonos de nuestros reales sentimientos. Pero estos pueden aflorar cuando nos enfrentamos ante algo fuera de lo común, inesperado. No hay nada que me perturbe, que me separe más de mi coherencia que el enfrentarme a una imagen que excite mis sentidos.

Algunas imágenes exigen constantemente nuestra atención con diferentes propósitos: publicidad, religión, política, etc. Otras pasan totalmente desapercibidas haciendo de lo cotidiano algo “común y corriente”, las ignoramos por sentirlas ajenas, por

que no nos gustan, o simplemente por no querer hacerlas parte de nuestra realidad. Así la invasión de información a través de diferentes tipos de imágenes cada vez mas elaboradas y en búsqueda de mayor efecto sobre nosotros, sobre nuestros sentidos, nuestros gustos y hasta nuestros valores, nos separa cada ves más de los objetos y acontecimientos simples que nos rodean.

Nuestro comportamiento hacia el mundo esta condicionado por lo que percibimos de él, por nuestra percepción más inmediata de la superficialidad de las cosas, lo que nos hace clasificar según la apariencia, el envoltorio. Luego de este primer estado de atención, de primer sentimiento hacia la imagen, llega nuestro cuestionamiento a ella, al objeto, a la persona, ante el hecho, surge la necesidad de apoderarse de todo a través de la razón y el entendimiento, ya que lo desconocido nos inquieta y nos hace vulnerables.

A través del arte, la cultura se manifiesta y plantea nuevas formas de comunicación entre las diversas maneras de ver el mundo. Estas maneras se basan en conceptos históricamente admitidos y nos separan por prejuicios que encierran conceptos heredados y culturalmente acordados. Estos nos llevan a sectorizarnos y a desplazar el sentimiento primero que nos provoca enfrentarnos visual y emocionalmente a algo, obligándonos a predisponernos, como una forma de proteger nuestra fragilidad frente a lo desconocido.

Vivimos en una cultura de lo visual, en donde las imágenes saturan todo nuestro entorno envolviéndonos en una realidad aparente, realidad en donde lo que importa es que nos mantengamos tranquilos, quietos detrás de nuestras máscaras, confiados en la apariencia creada para sobrevivir. Curiosa es esta capacidad del hombre para exhibir la historia de su vida a través de sus propias representaciones.

Esta necesidad de la sociedad por lo visual, de materializar los hechos, de buscar razones y pruebas, hace de la imagen fotográfica el medio más objetivo para la representación de nuestra realidad, convirtiéndola en el documento en que más confiamos ante nuestra poco atenta mirada, aunque esta credibilidad entregada es, y debe ser, cada vez más cuestionada. La imagen fotográfica no solo nos muestra lo acontecido valiéndose de su apariencia, de lo que vemos impreso en el papel, sino que además apela en un primer instante a nuestros sentidos y emociones mas primitivas, evocándonos un profundo sentimentalismo provocado por la presencia del irrenunciable referente, un ser que a través de la huella dejada por su presencia, se hace eterno en la superficialidad del papel.

Personalmente me inquieta la percepción que tenemos sobre la realidad que nos rodea y que fabricamos para poder vivir en comunidad, la apatía con que nos relacionamos con el medio, con los hechos, con lo cotidiano y que se manifiesta en la sobre valoración de las imágenes como respaldo de una realidad construida a modo de escenario, como nos relacionamos con esta realidad, nuestra percepción de ella y de nosotros mismos. Mi inquietud pasa por una búsqueda de ese primer sentimiento que nos inunda cuando experimentamos algo nuevo, sin prejuicios, sin una valoración especial hacia lo que percibimos, acaso ¿es posible?. Detrás de la Simulación que se manifiesta en la fotografía, esta la búsqueda de una crítica, de la duda y del cuestionamiento ante

los hechos representados.

Este trabajo, basado en mi propia relación y experiencia con las imágenes, tiene la intención de dar una nueva mirada hacia la fotografía como medio de representación y de comunicación a través de la “Simulación” de las apariencias. “**Fotosimulacion**” se traduce en fingir con luz, la ambigüedad de la fotografía manifestada en su apariencia.

Para mí, la fotografía es un medio que nos enfrenta a una realidad que activa nuestros sentidos, nuestro pensamiento y emociones. No solo veo la fotografía, la siento como una herida en el tiempo, como una huella que hace revivir nuestra memoria.

Cáp. I.Fotografía como medio

La invención de la fotografía en el año 1836, supuso para el arte una irrupción revolucionaria en el terreno de la representación de la realidad, quedando así satisfecha la necesidad de semejanza que durante siglos fue, especialmente para la pintura, una verdadera obsesión.

Mientras algunos artistas se pronunciaron inmediatamente en contra del nuevo invento, otros muy pronto lo utilizaron como guía para realizar sus obras, especialmente los pintores impresionistas que aprovecharon las posibilidades que les entregaba la fotografía para la pintura de retratos y paisajes, con el fin de poder estudiar las diferentes situaciones de luz atmosférica. Posteriormente dadaístas y surrealistas obtuvieron nuevas técnicas como el “fotomontaje” y el collage, convirtiendo a la fotografía en un componente “medial” de la expresión artística. Con el pop art la fotografía volvió a ser un importante instrumento auxiliar de la pintura, ya que ofrece una reproducción objetiva y nítida del objeto. También apareció el llamado realismo fotográfico o “hiperrealismo”, que deja de lado la perspectiva óptica individual y en donde la reproducción de la realidad se fundamenta en la colocación del objetivo de la cámara que proporciona el boceto de la imagen.

Pero la fotografía mas que ser el medio de representación más realista, logra convencernos porque testimonia que el objeto o hecho representado existió en un Espacio–Tiempo particular, dándole a la imagen un significado sentimental ante un ente que ya no esta, pero que se logra eternizar en una apariencia, un fragmento de tiempo que se materializa, un pedazo de pasado que vivirá por siempre.

La imagen fotográfica “es la encarnación de un parecido ideal, apto para satisfacer la necesidad de ilusión mágica que esta en el fondo de todo deseo de analogía” (*1); soluciona mecánicamente el deseo de ilusión haciéndola mas creíble. La realidad de la imagen fotográfica apela a nuestra credibilidad diciéndonos “esto ha sido” y mostrándonos una apariencia que no nos explica nada y solo da cuenta de que el referente esta, o estuvo ahí, materialmente, lo que nos causa seguridad y nos hace creer en lo que estamos viendo. Pero detrás de esta superficialidad existe un juego perverso que se aprovecha de nuestra credibilidad y confianza para engañarnos solo a través de lo que aparece, haciéndonos creer o dudar, desear o rechazar sin que lo notemos. Detrás de la superficialidad de la imagen se esconde la profundidad del tema. ¿Acaso no es esa la real intención de toda imagen fotográfica?

Con la fotografía no es posible diferenciar entre el original y la copia, solo es una reproducción de una reproducción y con la imposibilidad de hacer esta diferencia se introduce el Simulacro, “un mundo que como en la caverna de Platón, se niega la posibilidad de distinguir entre lo real y lo simulado” (*2). La irrealidad de la fotografía debe ser comprendida en su espacio-tiempo particular, en en cual se mezclan el tiempo presente y tiempo pasado, su presencia instala la conciencia de haber estado allí.

Si bien la imagen fotográfica no es real, es por lo menos su análogo perfecto y es precisamente esa perfección lo que para el sentido común define la fotografía. Esta valorización se puede apreciar principalmente en imágenes publicitarias, en donde el objetivo es convencer acerca de la conveniencia de un producto a través de la información y la persuasión, lo que le da una posición de poder dentro de nuestro medio.

La publicidad sirve de vehículo a los valores de esta sociedad, donde la imagen tiene una función ambigua de presunción, algo entre la posesión y desposesion. En el discurso publicitario y en la sociedad de consumo la gratificación y la represión son inmensas y ambas las recibimos a través de la imagen y este discurso. Así la fotografía se instala también como un medio poderoso, que basada en su objetividad y realismo, puede lograr nuestra atención sobre algún objeto o acontecimiento, generando deseo o rechazo. Según la hipótesis de G. Cohen-Séat “la connotación fotográfica es una actividad institucional. A nivel de la sociedad total, su función es integrar al hombre tranquilizándolo, por lo que la no veralización de una imagen produce un efecto traumático en el espectador...” (*3). La publicidad, como agente acopiador de consumidores, debe crear imágenes por todos reconocibles, aceptables y sobre todo deseables, actuando como un espejo que refleja a la sociedad en donde se desarrolla.

Además de las características propias del medio, la consideración de la imagen fotográfica como objetiva nace por la necesidad de la sociedad de definir algo como un hecho. Así la fotografía pasa a ser un documento, una “verdad”, que como medio de comunicación nos influencia mediante una apariencia. Pero detrás de la sensación de certeza que podemos tener ante una fotografía, se esconden códigos culturales que nos afectan al momento de suponer la imagen como real. Estos códigos además de intervenir en el momento de su apreciación, también se manifiestan en el momento de la toma fotográfica, ya que toda creación de una imagen es con una intención, no solo de representar algo, sino de manifestar una idea a través de esta.

A través de la fotografía, como simulación de una materialidad aparente, se produce un quiebre que nos habla de una relación en donde lo real y su representación se potencian en la apariencia, un lenguaje en donde se conectan dos realidades diferentes, tal vez separadas por una veracidad histórica, pero ambas igualmente ciertas. Esto introduce una problemática en la relación perceptual, corporal y psicológica al ser enfrentados como espectadores de una imagen fotográfica.

A través de su artificialidad, la imagen fotográfica se vuelve verdadera, encuentra su propia realidad interna. La intervención deliberada y exhibida crean un artefacto, un objeto que es solo un pretexto para manifestar una idea que va más allá de la imagen y de lo que representa. A través de la mirada la duda se presenta, aparece la desconfianza, la incredulidad, el cuestionamiento al medio más (in)creíble, la fotografía. Así la pregunta hacia la imagen fotográfica se transforma de un “que es” en un “para que”. Una fotografía como artefacto no es solo una imagen como excusa, sino que el interés pasa por lo que esta detrás de ella, por el proceso anterior a la imagen final. No es solo una imagen como representación de algo, sino que esta es capaz de aportar la experiencia de objeto, de volumen y otras percepciones que afectan al espectador al contemplarla, es decir, que hacen vivir una sensación frente a la imagen como un objeto. A través de la imagen se produce el enganche, el sentimiento primero y luego la reflexión.

Sin duda la fotografía actualmente ya no posee la credibilidad de sus comienzos. Técnicas como el fotomontaje y principalmente la herramienta del photoshop, ya no nos hacen confiar tanto en la imagen fotográfica en cuanto al ser registrado como a la veracidad histórica del hecho. De la aparente neutralidad de lo fotográfico, un registro sin mediaciones, se pasa a la reconstrucción mediada, ideológica o simbólica del fotomontaje y de la intervención digital, dando nuevas y profundas intenciones al medio fotográfico. Pero más allá de la definiciones y características prácticas, la presencia de una imagen fotográfica nos remite al pasado, nos habla no solo de su materialidad sino también, y es eso lo que nos perturba y emociona, de un ser que tuvo un espacio en la vida, en nuestras vidas, un ser que marco un tiempo y dejó una huella que se borrará solo por la fragilidad de nuestras memorias, pero que luego se hará presente nuevamente en el papel para recordarnos que un día existió.

“Toda fotografía es una ficción que se presenta como verdadera” (*4), esta frase representa para mí el espíritu de la fotografía. La ambigüedad que presenta entre la realidad y ficción nos introduce en el tema de la verdad y nuestras suposiciones acerca de lo real. Sobre la base de la aparente neutralidad de la fotografía, siento el acto fotográfico como una estrategia para lograr producir un “efecto de realidad” mediante imágenes artificiosas. Ya no se trata de representar el mundo tal como existe realmente, sino más bien de como se lo puede observar y representar de una manera distinta, en donde la superficialidad nos habla de lo que esta más allá de la apariencia, de lo material, del velo que oculta nuestras complejidades.

Creo en el arte como el medio por el cual se pueden proponer nuevas formas de ver la realidad, creando imágenes y objetos que apelen a la detención, a la reflexión acerca de cómo nos relacionamos a través de ellas con nosotros mismos, con nuestro espacio y con nuestra percepción de lo real. Propongo a través de la fotografía lograr vincular al espectador con la imagen fotográfica más allá de los límites propios de esta. Ya no se

trata solo de ver en la fotografía la realidad reconocible, sino de reflexionar a través de esta como un artefacto que nos lleva a pensar más allá de las apariencias, sobre nuestra relación con lo cotidiano, con nuestras propias simulaciones.

(*1) “La Imagen”, Jaques Aumont. Pág. 211

(*2) “Nota Sobre la fotografía y lo simulacrico”, Rosalind Krauss. Pág. 27

(*3) “El mensaje Fotográfico”, Roland Barthes. Pág. 126

(*4) “El Beso de Judas”, Joan Fontcuberta. Pág. 15.

Cáp. II. Fundamentacion general de tesis

Antes de profundizar en la fundamentación de esta tesis, quisiera manifestar lo que fué el primer paso hacia una visión personal el desarrollo de la fotografía como expresión artística.

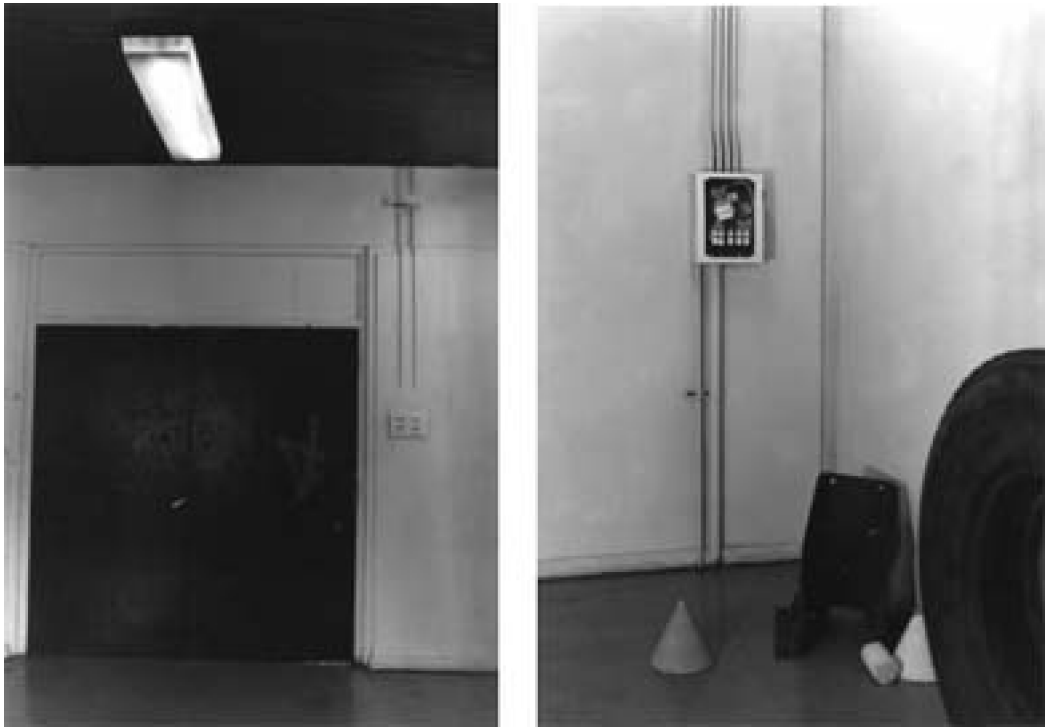
En el año 2002 cursaba el cuarto año en la especialidad de Fotografía, y en lo que fueron simples ejercicios de taller, surgió el comienzo de una búsqueda, de una nueva manera de ver y sentir la fotografía. Aunque en ese momento era menos conciente de la verdadera intención que tenían mis imágenes, sabía que quería provocar algo distinto en el espectador, apelando solo a su percepción, a la cotidianidad de los objetos y a la simplicidad del montaje.

La serie de imágenes que he incluido en este capítulo, representan el primer intento por sacar de los límites tradicionales la imagen fotográfica y su contemplación como obra, piden fijar la mirada del espectador, buscan hacer florecer la duda acerca de lo real y su representación. Estas fotografías trazaron el camino hacia el desarrollo de un proyecto, de una idea que se hizo cada vez más consciente, más intencionada y que me llevaron a conocer y profundizar en conceptos que traspasan el ámbito estético.

Estos conceptos se fueron manifestando en las fotografías que, de manera casi inconsciente, manipulaba con el fin de incluir imágenes simples, como representaciones de objetos cotidianos y fragmentos de cuerpos, en un montaje en donde la acostumbrada pared desaparecía para dar paso al suelo, al mismo objeto fotografiado o un simple rincón de un espacio cotidiano.

Para mí, la imagen fotográfica cargaba con la tiranía del tema representado, en donde en primer lugar, se trataba de identificarse con la imagen, de entenderla haciéndola esclava de la razón. Fue la búsqueda de libertad en la manera de mostrarlas, de desprejuiciarla en cuanto a su contemplación, buscando en el espectador sensaciones quizás mas primitivas, las que me llevaron a hacer de mis fotografías objetos en sí mismos, ya no bellos ni entendibles, sino simplemente “cosas” que a veces pasaban hasta inadvertidas.











Así, puedo decir que mi acercamiento a la fotografía se hizo a través de las preguntas que ellas mismas hicieron, las dudas que plantearon y los cuestionamientos que provocaron en mí como espectadora y fotógrafa. Esto desembocó en la reflexión sobre el tema de la percepción de la imagen fotográfica como apariencia, ya no solo dentro de los parámetros clásicos en cuanto a su producción y montaje, sino en su apreciación como objeto, como una presencia particular ante el espectador. Los conceptos aquí presentados, primero se manifestaron a través de fotografías y, además de condicionar la relación imagen-espectador, me permiten desarrollar un nuevo punto de vista acerca de la imagen fotográfica y su apreciación. Estos conceptos son:

- -Espacio
- -Realidad
- -Representación
- -Apariencia
- -Simulación
- -Cotidianidad

Espacio:

El Espacio se ha interpretado de diversas maneras. Para la filosofía idealista, el espacio es un modo de ver las cosas en forma subjetiva que hace posible experimentar el mundo exterior, mientras que para la filosofía realista es una forma de manifestación objetiva de la realidad. Para la psicología la vivencia del espacio abarca cuestiones como la

percepción del espacio, desarrollo de la vivencia del espacio, orientación en el espacio, alteraciones patológicas de la vivencia del espacio y otras.

Todos los sentidos participan en la construcción de nuestra experiencia de espacio. Este esquema espacial fundamental se basa en claves kinesicas, motoras y postuales como también en la imagen corporal, además de la información entregada por los receptores de distancia, principalmente de la vista y el oído, además de los sentidos del tacto.

Según el término de la psicología de W. Stern la extensión espacial de la personalidad, es decir, el espacio propio, tiene lugar en todas direcciones pero no simétricamente. Se distinguen tres dimensiones principales: arriba y abajo, delante y detrás, izquierda y derecha. El espacio táctil es el espacio tridimensional apreciable por el tacto activo asociado a movimientos de palpación, no coincidiendo con el espacio visual apreciable solo por la vista. En tanto para el sistema psicológico de Lewin el espacio vital adquiere una significación central, ya que consiste en la persona que actúa y su medio ambiente. Pero el espacio vital no se limita a lo espacial ni a lo perceptible por los sentidos, sino que abarca también lo psíquico interior, es decir, no se trata de un espacio material sino de un “matemático concepto de espacio, principio ordenador de todos los factores que actúan sobre una determinada conducta en un determinado momento”. (*1)

La forma en que estructuramos nuestro espacio personal y social esta en la base de la organización y jerarquización de las instancias donde habitamos y nos desenvolvemos, por lo que esta realidad espacial es recreada y percibida subjetivamente por cada individuo, dependiendo de la propia cultura y variables individuales.

En las artes plásticas el espacio adquiere cualidades y dinámicas específicas que no percibimos habitualmente en el espacio del acontecer diario. Los cambios en el tratamiento del espacio en la historia de las artes plásticas lo demuestran: los bisontes representados como unidades espaciales delineadas que parecen flotar sobre el soporte natural de las cavernas; la representación plana de los egipcios y su sistemas de construcción de pirámides y templos sobre ejes de orientación espacial; la contracción del espacio interior de los templos griegos; la definición del espacio interior en la cúpula y el arco de la arquitectura romana; desde la Edad Media, la dinámica ascendente de las catedrales orienta hasta hoy día al espacio de lo sobrenatural.

Con la intervención de la perspectiva geométrica el hombre se separo de su entorno y se enfrento a él. Posteriormente la fotografía asumió el rol de la representación del espacio tridimensional, el realismo tan buscado ya se había conseguido. Pero además el nuevo medio introdujo un valor agregado a la imagen, el Tiempo. “Espacio como estado de cosas fijo, respecto del cual el tiempo constituye una alteración” (*2).

Espacio-Tiempo esta vinculado a las necesidades propias de cada ser humano, por lo que las consideraciones sobre el espacio y el tiempo están definidos por el cuerpo, habiendo influencia de este en la creación conceptual del mundo, en las coordenadas espaciales y en la apreciación temporal de nuestra corporalidad. El cuerpo es un espacio-tiempo complejo físico, biológico y psíquico. No solo determina nuestra relación con el exterior, sino también es el reflejo de nuestra interioridad, lo adornamos u escondemos, lo apreciamos dependiendo de lo que sentimos, de lo que queremos.

Nuestro cuerpo es un espacio complejo en sí, con el cual debemos comunicarnos y acogernos en nuestras propias complejidades.

La percepción del espacio no es únicamente visual ya que esta fundamentalmente ligada al cuerpo, a su comportamiento en la construcción de espacio-tiempo según nexos con cosas y personas. Así el cuerpo es un espacio con ritmos propios ubicado dentro de otro espacio, una realidad añadida a la ya existente.

Las proyecciones espacio-temporales nos predisponen ante nuestra cotidianidad, normando pensamientos, actitudes y conductas. Kant habla de una “escenografía mental” o “molde cultural” que se proyecta para la construcción y representación de lo real, en donde nuestras actividades construyen espacios-tiempos que nos permiten integrarnos socio-culturalmente. Así, el espacio tiempo social es como una inmensa memoria en que se aprecian las necesidades y capacidades del cuerpo. Al ser seres sociales antes que individuos la naturaleza es vista en y a través de la cultura.

Realidad:

Lo que existe en el tiempo y en el espacio es lo objetivo, la Realidad. Según Jasper “es real lo que percibimos con nuestro cuerpo, lo que nos pone resistencia y lo que vivenciamos como real en la conciencia del ser” (*3). Realidad es lo que existe físicamente, es la efectividad del mundo vivido, es lo que se encuentra por observación a diferencia de lo que esta simplemente presente, es decir, es la comprobación de una presencia. Lo real nos demuestra la diferencia entre “algo” y “nada”, entre lleno y vacío.

La realidad se construye de igual manera como se forman en sociedad las culturas, las cuales son expresiones ordenadas de la realidad. Su influencia social, económica y funcional es vital en el desempeño de las actividades humanas y, por cuanto esta se refleja en la organización del mundo exterior, esa realidad tiene la fuerza suficiente para aportarnos o destruirnos a nosotros mismos. Se encarga de recordarnos de que no somos totalmente individuales, sino que dependemos de otros seres y de un sistema que, para algunos más que otros, se muestra indiferente hacia las verdaderas necesidades. Así no es posible lograr realidades independientes, como tampoco miradas absolutamente desacondionadas frente a ellas.

Cuando nos referimos a algo real, lo asociamos inmediatamente con algo verdadero, considerando la significación de la verdad como contrapuesta al error y a la mentira. Según una definición corriente, verdad es la concordancia entre lo afirmado y lo real, siendo el criterio de verdad la norma que permite distinguir los juicios verdaderos de los falsos. Así la cuestión acerca de si un juicio es verdadero o falso se decide en el hecho de si esta o no esta fundado en un objeto, en una materialidad o en un hecho, es decir, en una prueba que permita asegurarnos su existencia objetiva. Esto nos lleva muchas veces a separar lo práctico de lo emocional, como si se contaminasen el uno al otro, en una actitud que solo demuestra nuestros miedos a ser nosotros mismos y a dejar que nuestra individualidad surja a través de nuestras acciones, condicionándose a un modelo

pre-establecido por otros seres no muy diferentes a nosotros. Así lo irreal se asocia solo como parte de la imaginación, del inconsciente, de sueños y deseos que deambulan en nuestro interior y que al no ser generales para el total, no forman parte de la realidad colectiva.

Pero esta necesidad de justificar la realidad a través de formulaciones que sustentan descripciones, explicaciones o interpretaciones apegadas a lo existente, es el resultado a la necesidad biológica de supervivencia y convivencia social, como también de autorrealización personal. Lo verdadero posibilita la acción, permite la dinámica entre sujeto y objeto, entre el pensar y el actuar. La realidad nos exige dar razones, dar respuestas y resultados que se enmarquen dentro de lo “permitido”, de lo que es verdadero para toda una sociedad, mostrándose cada vez más aplastante y ejerciendo mayor presión sobre cada uno de nosotros.

Como seres sociales buscamos convenciones, respuestas que nos lleven a acuerdos que faciliten nuestra convivencia, que aporten al bien común. Pero como seres emocionales también buscamos conectarnos con nuestra propia realidad interna, con nuestra individualidad. Es así como la vida misma de una sociedad descansa siempre sobre un suelo de mitos, creencias e ilusiones colectivas.

Estas ilusiones posibilitan la creación de nuevas miradas, de nuevas formas de ver el mundo y de contribuir a una sociedad en donde el sentir resulta mucho más arduo que el pensar. Los cuestionamientos, las dudas, los sentimientos y emociones, provocan inquietudes y temores que muchas veces separan a la sociedad, pero que al mismo tiempo nos pueden conectar con nuestro propio espacio íntimo.

Mientras la realidad nos aterriza volcando su poder y energía en afrontar los múltiples y complejos problemas llevándolos a la simplificación, la ilusión de lo irreal nos lleva a la búsqueda creadora, a ir más allá de lo acordado, de lo establecido, a observar con ojos limpios lo nuevo. Las verdades impuestas por la realidad ya no son exigencia para disfrutar de la falsedad de la ilusión.

Representación:

“Representación es el fenómeno más general, que permite ver al espectador por delegación una realidad ausente, que se ofrece tras la forma de un representante” (*4). Esta definición denota que para que la representación se haga presente, debe ser necesario una ausencia, un vacío que se quiera llenar. La representación nos acerca visualmente a lo que no está presente.

El hombre tiene la capacidad de crear objetos e imágenes con el propósito, conciente e inconscientemente, de compensar necesidades, logrando muchas veces tranquilizar y hasta saciar la falta que la representación reemplaza. A lo largo de nuestra existencia, exteriorizamos ideas, gustos y sentimientos a través de representaciones que posibilitan la comunicación entre distintas maneras de ver y traducir el mundo.

El arte tiene la necesidad de acercarse espacial y humanamente a las cosas, pero

esta es una aspiración general de las masas por adueñarse de los objetos, de la naturaleza en general a través de la copia, de la reproducción en una imagen, de una materialidad que eternizará su presencia.

La representación de una imagen se basa en la imaginación, pero las posibilidades de esta están limitadas por la experiencia. Hay imágenes y objetos culturalmente aceptados o rechazados por lo que representan, símbolos creados por una sociedad que busca identificación y que aspiran a ser asumidos por la mayoría. A través de prejuicios nos separamos y también nos unimos tras causas que exigen de nosotros el desempeño de nuestra mejor representación. Es dentro de este sistema que el arte nos empuja a construir nuevas realidades, a ir más allá de los límites impuestos por la experiencia, por nuestra realidad cotidiana.

Así, la realidad se presenta como la más grande de las representaciones. Es como un enorme escenario en el cual actuamos diversos personajes, desarrollando un guión que muchas veces no comprendemos y que no nos permite pausas ni equivocaciones. ¿Pero es posible salirse por un momento de esta eterna representación?

Nietzsche ve en el arte un “culto a lo falso”, a través del cual el intelecto se encuentra libre y revelado de su esclavitud habitual con lo que puede engañar sin causar daño. El arte tiene permiso para crear mentiras y a través de la representación artificiosa de un objeto, utiliza la poderosa arma de la persuasión. No tenemos que creer ante una obra, sino tan solo ser capaces de apreciar una “realidad particular” en donde, al igual que en nuestra sociedad, su apariencia representada es solo el envoltorio de un complejo contenido.

Apariencia:

La Apariencia “es el aspecto exterior de una persona o cosa”, también “cosa que parece y no es” (*5). Según esta definición, la apariencia nos habla solo sobre la exterioridad de un objeto, es decir sobre su materialidad. Marx hizo tres propuestas específicas sobre la relación entre apariencia y realidad: 1º la apariencia oculta la realidad; 2º la apariencia es explicada por la realidad; 3º la apariencia es convincente y, en un sentido, real (*6) Estas definiciones muestran la complejidad de un concepto que se niega y a la vez se acepta a sí mismo. Entonces, ¿En que es en lo que creemos si la apariencia no es menos real que la realidad que oculta o reemplaza?

Como seres sociales primero nos relacionamos como cuerpos y luego como individuos, siendo la apariencia un factor fundamental en nuestra relación con el medio y con nosotros mismos. Día a día al enfrentarnos ante una imagen u objeto, aceptamos o rechazamos según la apariencia de lo que vemos, la cual esta determinada por convenciones sociales, y por la experiencia que nos da un sentido en particular, el tacto. Es a través de esta pulsión que nos damos cuenta de su textura y lo que esta nos provoca, además de darnos la seguridad, el convencimiento de su real existencia material.

Esta búsqueda constante de razones y pruebas para justificar nuestra necesidad de ajustarnos a la realidad de nuestro medio, hace que la apariencia sea tan importante en nuestras relaciones humanas. La búsqueda de una imagen va más allá de lo que cada persona o sociedad quiere proyectar, no solo nos habla de una personalidad particular, sino también de su historia, sus ideales, sus gustos, sus carencias, etc. Tras la impresión de superficialidad, la apariencia esconde solo complejidad.

En un medio en donde lo que vale es lo presente, lo inmediato, necesitamos de bases que sustenten nuestra forma de comportamiento. Las convenciones y representaciones con las cuales avalamos nuestra realidad, nos dan la seguridad de estar en lo correcto y de creer en todo lo que sea admitido por la mayoría. Así la imagen fotográfica cumple un papel importantísimo, dado por su objetividad y el poder que ejerce como un documento capaz de provocar las más variadas reacciones.

La fotografía basa su objetividad y por tanto su credibilidad, en la fidelidad que entrega de la apariencia del objeto o hecho que representa. Así se podría reducir todo a una cuestión de parecido, pero la imagen fotográfica también nos habla de un pasado, de una presencia que nos acerca a un tiempo anterior, único e irrepetible.

Así como la apariencia de una imagen fotográfica nos puede despertar los más variados sentimientos, también es interesante como muchas veces no nos damos cuenta de que solo se trata de un montaje de mentiras con un perverso propósito. Cuando una imagen fotográfica permite diferenciar entre “lo que es” y lo que “quiere decir” se abre al seductor juego de la manipulación, en donde la capacidad de fingir se manifiestan a través de una apariencia.

Somos esclavos de nuestras apariencias, nuestras pretensiones se manifiestan en la superficialidad del envoltorio que construimos para disimular y simular nuestras faltas. Sin embargo, como dice Nietzsche “apariencia es lo que actúa y mueve...”, es la forma en que hacemos ver al mundo nuestras capacidades y también nuestras carencias, permitiendo la relación y el desarrollo de la vida en sociedad.

Simulación:

Nietzsche nos recuerda la gran paradoja, el engaño y la falsificación son necesarios para la vida humana. Es través de simulaciones como nos relacionamos y logramos exteriorizarnos, pero aunque la simulación es más bien tomada desde un aspecto negativo asociado a la mentira, sin esta capacidad manifestada en la apariencia no podríamos diferenciarnos unos de otros.

La Simulación se manifiesta en la capacidad que tenemos para fingir, para crear mentiras, supuestos que logran muchas veces embaucarnos a nosotros mismos y a los demás. Pero a través del arte, la simulación se transforma en una maravillosa herramienta para transportarnos a otra realidad, en donde la verdad y la mentira se mezclan para crear un ente único, un objeto que descubrirá en nosotros una nueva forma de mirar.

Platón distingue dos clases de imitación a las cuales corresponden dos clases de imágenes, la que produce copias (iconos) y las que produce simulacros (fantasmas). A una la llama el “arte de las copias” y a la otra “el arte de los simulacros”. El primero lo define como “el copiar con un máximo de fidelidad un modelo del cual se quiere producir tanto sus dimensiones exactas como características idénticas de color. En cambio, el segundo arte produce solamente simulacros, es decir, figuras o imágenes que aparecen distorsionadas, ya sea por la ubicación desfavorable del espectador o por las proporciones considerables del modelo, las cuales no pueden menos que crear ilusiones” (Sofista). Mientras la copia es apariencia, el arte del simulacro consiste en hacer aparecer las imágenes como si fueran la realidad, en reemplazar la realidad por imitaciones o ilusiones; “el simulacro es una simple imitación de esa apariencia, es apariencia de la apariencia, copia de una copia, un icono infinitamente degradado, una semejanza infinitamente disminuida” (Deleuze).

La Simulación en la fotografía, depende de la realidad para su representación y la manipulación de esta realidad para producir su efecto. La manipulación se hace presente en la fotografía como un medio para hacer creer algo como verdadero o para cuestionar verdades ajenas. Así la fotografía se limita a la cáscara, siendo su objetivo primero la forma, seduciéndonos por la simulación de la apariencia de una realidad. Cuando se trata de reproducir un espacio o un objeto con todas sus características de escala, color, perspectiva, etc., el simulacro puede ser más poderoso, ya que permite suponer cuestionando la diferencia de lo verdadero y de lo falso.

El simulacro a lo que pretende es al objeto esforzándose por captar la superficie de este, su apariencia. Como truco visual, no trata nunca de confundirse con lo real, sino que involucra tener plena conciencia del juego y del artificio de este.

Freud relaciona la fotografía con el trabajo del inconsciente del sueño. El dice, “Foto alucina; con imágenes forma una situación, dramatiza una idea mostrando algo como presente. Al soñar no creemos pensar, sino experimentar, y así damos por completo crédito a la alucinación”. Cuando un sueño me invade, soy consciente de que solo se trata de una fantasía de la cual no quiero despertar, ya que me puede llevar a lugares increíbles, hacer experimentar las sensaciones más confusas, pero sin miedos, sin prejuicios ante lo que “acontece”. Creo que esta idea de sueño como experiencia, refleja la relación entre la imagen y el espectador que resulta del juego de la simulación, conciencia de una situación falsa pero sustancialmente cierta.

“No hay arte que pertenezca más a lo imaginario, a la simulación, que el de la fotografía. Arte en el que sin embargo todo ha existido, realmente todo ha sido”. (*7). Esta frase expresa la duplicidad de la imagen fotográfica, en donde la aparente superficialidad de una representación, de una simulación, nos habla de un espacio- tiempo que un día existió y que se vuelve a presentar a través de una fotografía.

Cotidianidad:

Estamos plagados de imágenes que reclaman nuestra atención y, como espectadores de estas, nos vemos obligados muchas veces a atender solo algunas, en desmedro de otras que pasan totalmente desapercibidas. La vida moderna nos hace caminar por nuestros espacios sin poner atención a situaciones o pequeños detalles que se nos presentan día a día. Solo los hechos que salen de lo común, que nos sacan de lo habitual logran retenernos, pero solo por un instante, ya que el tiempo se encarga de empujarnos en su rápido andar. Nos relacionamos con los objetos, con la naturaleza de manera superficial, solo con una visión general de las cosas que nos rodean, deteniéndonos en su apariencia y conformándonos con lo que esta nos entrega, sin hacer mayores cuestionamientos.

Al entran a un espacio cuyo fin esta determinado, por ejemplo un cine, un restaurante, una micro, etc., sabemos de antemano con lo que nos encontraremos y solo un hecho que salga de lo común, que aparezca sorpresivamente, nos aparta de la realidad acostumbrada. Por un momento nos sentimos desestabilizados y no tenemos control de la situación, lo que nos saca de nuestra cotidianidad.

Esta predisposición ante un espacio se hace presente en el contexto del museo, en donde el espectador es “obligado” a percibir el objeto artístico en un espacio, cuya atmósfera de intimidad, logra crear un estado de mayor cercanía entre la obra y el público. El museo crea una cierta predisposición en el espectador, ya que la apreciación de una imagen u objeto artístico es condicionada por prejuicios estéticos y también de orden social.

Los temas cotidianos están presentes en el arte en donde, especialmente en la historia de la fotografía, se puede identificar el desarrollo de las sociedades, las inquietudes y los acontecimientos que ocurrían en una época. Pero en lo cotidiano, también es posible introducir el arte como una realidad aparte, como una invitación a salirse del constante estado de cotidianizacion en que nos encontramos.

(*1) Dicc. De Filosofía, Friedrich Dorsch. Pág. 227.

(*2) “Estética y Corporeidad”, Ricco. Pág. 71

(*3) Dicc. De Filosofía, Jasper. Pág. 682.

(*4) “La Imagen”, Jacques Aumont. Pág. 111.

(*5) Dicc. Larousse, Pág. 79.

(*6) Dicc. de Sociología: Nicholas Abercrombie, Sthephen Hill y Bryen Turner. Editorial Cátedra. Pág. 27

(*7) “Ensayos Generales sobre el Barroco”, Severo Sarduy. Pág. 89.

Cáp. III. Introducción a la Propuesta Plástica

Somos parte de un mundo mediatizado, en donde lo visual es determinante en la manera como nos relacionamos como cuerpos y como individuos dentro de una sociedad que nos exige ser parte de ella. La preocupación por la imagen que proyectamos y que nos proyectan, nos habla de la necesidad de comunicación y de aceptación, que nos hace muchas veces escondernos tras estereotipos y simulaciones.

La importancia que la apariencia tiene en las relaciones humanas, muchas veces nos separan y alejan de emociones que jamás volverán. Nos condicionamos ante una realidad que al ser cotidiana, ya no nos exige ningún interés, nuestros sentidos se adormecen frente a lo simple y solo nos volvemos expectantes de situaciones ajenas a lo cotidiano. Pero cuando vemos que esta realidad es quebrada por un elemento extraño, lo de siempre puede transformarse en algo especial, introduciéndose un espacio-tiempo único e irrepetible. Para mí ese elemento extraño es posible con la imagen fotográfica, que como un fantasma se aparece siendo capaz de provocarnos las más variadas emociones.

A través de la fotografía es posible hablar de las apariencias y simulaciones que forman parte de nuestra realidad cotidiana. Para esto intervengo fotográficamente un lugar elegido por sus características geográficas y por la carga emotiva que para mí representa. Este lugar es un espacio cotidiano, un lugar no específico del arte, un espacio marginal que hace las veces de contexto, y pasa a convertirse en espacio artístico a raíz

de la presencia de las fotografías. Este montaje apela a la mirada que se fija y quiera ver más allá de lo común, dándole un sentido nuevo a lo de siempre; es un ejercicio para revivir la imagen, para darle sentido y ver más allá de su apariencia y lo que representa. La obra se entiende a partir de algo que no requiere un saber como condición, sino solo un sentir, solo la mirada.

Darse cuenta de la presencia de las imágenes en un medio plagadas de ellas y en donde nuestra atención cambia constantemente de un interés a otro, depende de la mirada más o menos curiosa que de cuenta de ellas. Las fotografías solo piden ser vistas y usan la apariencia de otra materialidad para llamar la atención. Así el espectador puede darse cuenta o no de la presencia mentirosa de otra realidad, en un espacio en donde no es común el montaje de imágenes con fines artísticos, o por lo menos no de esta forma, que dentro de todo es simple y accesible a ser comprobada en su materialidad real. La mirada plantea la duda y comienza la tarea del espectador quien, según su curiosidad, puede involucrarse más o menos con el objeto y la idea planteada.

Al intervenir el espacio real con un espacio ficticio, se altera su cotidianidad fija y como en una especie de visión se mezclan espacios y temporalidades distantes y diferentes. La imagen ya no es la misma, y tampoco la manera de contemplarla.

El soporte fotográfico, al ser una superficie de dos dimensiones, se hace cómplice en esta realidad “por un solo lado”. Las impresiones que nos pueda provocar la imagen, además de ser el resultado de una interpretación mental, están acompañadas de la identificación con nuestro propio cuerpo y también con el contexto del lugar. Además, el tiempo “real” y sus elementos se hacen presentes; las fotografías son marcadas por las huellas del tiempo tal como lo somos nosotros.

Estas imágenes apelan a ser vistas no tan solo como un trabajo fotográfico, ya que necesita ser observado como un objeto, ser comprendido en su total artificialidad dentro de un espacio en donde encuentra su propia realidad particular. Se trata de una imagen que pide atención a través de la apariencia, que nos habla de algo más profundo y nada de superficial, una simulación que no es menos real que nuestra realidad cotidiana.

Cáp. IV. Propuesta Plástica y Desarrollo del proceso creativo

Elección del lugar

Una de las intenciones de este trabajo es sacar la imagen fotográfica de su tradicional forma de exposición, como el formato rectangular, el marco, la pared, etc. Elegí un espacio que entregara las características requeridas para el montaje de las fotografías, para que estas pudiesen apreciarse a gran distancia y desde un solo punto de vista. Pero además este espacio debía tener algo que la hiciera especial a cualquier otro lugar que quizás pudiese tener las mismas o mejores características geográficas.

Siempre me ha interesado llevar el arte a la gente que, en su rápido andar, se siente ajena o incapaz de detenerse a contemplar una obra. Este sentimiento es manifestado por mucha gente que siente las artes plásticas, más que otras expresiones artísticas, como una actividad que se detiene en solo crear objetos bellos con el fin de provocar una satisfacción estética.

Antes de involucrarme con el arte y descubrir en él un sentido mucho más profundo, también compartía la idea de que el arte de los museos era incomprensible para las personas que no tuviesen un conocimiento previo. Así nace el deseo de llevar el arte a la

calle, lo que llevo a fijarme en lugares comunes en donde fuera posible el experimentar una experiencia artística que sacara al espectador de su estado de pasividad.

La pertenencia a un lugar, en este caso a una comuna con su historia posiblemente más intensa y profunda que otras, me llevó a buscar un espacio con el cual me identificara y sintiera una cercanía geográfica y sentimental. Nací en la comuna de San Bernardo en donde al mirar hacia el horizonte siempre me encontraba con la majestuosa presencia del Cerro Chena, uno de los lugares mas característicos de esta comuna.

Respecto al cerro escribió Mario Arroyo, en su libro “Acuarelas de ayer y hoy”:

“En su orgullosa soledad de siglos, mirando cara a cara la distante Cordillera de Los Andes, a través de la parte norte del río Maipo y el ala poniente de San Bernardo, se alza el Cerro Chena. Su configuración geológica es poco frecuente, ya que pertenece a los llamados cerros-isla, que no tienen vinculación con las cordilleras o cordones de cerros que pueda haber en la zona. Su cima se alza a 914 metros sobre el nivel del mar, no pertenece ni a la Cordillera de Los Andes ni a la de la Costa. Se estima que existe desde mucho antes de la formación de las mismas”.

Todo el lado oriente del cerro era parte del Fundo Casas Viejas de Chena, propiedad de Pedro García de la Huerta. Dice la leyenda que García de la Huerta hizo “pacto con el diablo” y que así logro construir su mansión, hacerse del cerro y disponer de muchas riquezas.

Durante muchos años el Cerro Chena era un lugar obligado para niños y jóvenes de la comuna, se hacían excursiones para el conocimiento de la naturaleza del lugar o simplemente para escapar de la agitación y el bullicio. Hoy, aunque el lugar ya no es tan accesible como antes, aun es posible observar desde lo alto un hermoso paisaje.

El fin de la primera semana de octubre de cada año, miles de personas llegaban desde los alrededores a disfrutar del “18 chico”, tradición que se ha querido retomar estos últimos años, pero sin duda ya no cuenta con el espíritu de esos tiempos. Familias enteras, entre ellas la mía, nos instalábamos en las faldas del cerro a un costado de la carretera Panamericana a disfrutar de esta fiesta.

En el año 1971, la familia de García de la Huerta dona el fundo Casas Viejas de Chena al Ejército de Chile, que lo transformo en un lugar de ejercicios militares. Desde ese momento surgieron las restricciones. Ya no se pudo acceder libremente al lugar o ingresar a cualquier hora. Se terminaron las caminatas infantiles en busca de aventuras y los encuentros familiares. Al parecer, el cerro se estaba preparando para los oscuros episodios de los que luego seria testigo.

Este cerro ha observado el desarrollo de muchas historias de hombres y mujeres que han crecido bajo su presencia, por lo que también ha sido testigo de acontecimientos que han marcado la vida de personas, tal como las huellas que el tiempo escondió bajo sus tierras.

El espacio elegido para este trabajo se ubica en la falda del Cerro Chena, un espacio que será el futuro “Parque Ejército de Chile”, lugar que pretende ser un lugar de esparcimiento mas de nuestra ciudad, pero sin duda este será un parque especial por la fuerte carga que su historia representa.

La elección de este espacio se basa en que tiene características geográficas que potencian visualmente el montaje de la obra, pero además esta presente la carga emotiva y el contexto histórico, en donde las imágenes cobran otro sentido y se relacionan de una manera mas intima con el espacio. Las imágenes logran fundirse con la historia del lugar, en una simulación fotográfica aparentemente irreal...



Imágenes

Nuestro cuerpo es el referente de nuestra existencia física, siendo fundamental en la construcción de nuestra representación del mundo y en la apreciación del mismo. La visualidad del cuerpo humano es una carga que tomamos como punto de comparación frente a la realidad, siendo los objetos creados por el hombre, una prueba de su determinante influencia. Se nos presenta como la materialidad de nuestro ser en el mundo, reduciéndolo muchas veces solo a su aspecto visible. Es el testigo de nuestro recorrido en la vida y el depositario de las huellas dejadas por el tiempo. La marcada diferenciación que hacemos entre “cuerpo” y “alma”, además de la limitada consideración de que el cuerpo es solo un instrumento del alma, manifiestan la conciencia que tenemos como humanos de la finitud física de nuestra existencia.

Pero nuestra conciencia del cuerpo también es condicionada por una cierta biografía, por una cultura que va dejando sedimentos, influencia de vidas ajenas que nos hace ser seres históricos, sociales e influyentes unos con otros. A lo largo de nuestra vida, heredamos elementos que norman nuestra conducta en relación a nuestro cuerpo y al ajeno, alejándonos de nuestra experiencia real en cuanto a lo que somos antes de ser racionales. La conciencia del cuerpo también es un fenómeno social, con variaciones históricas que se manifiestan a través de nuestra corporeidad.

Así, la materialidad del cuerpo se nos presenta como el primer obstáculo para ser en el mundo, no solo por su aspecto y limitaciones, sino porque entre sus necesidades y nuestras decisiones, se interponen creencias, normas y valores.

He elegido la fragmentación del cuerpo para motivar al espectador a completar la imagen representada y lograr así su identificación, el reconocimiento de su propia corporeidad en la imagen fotográfica. A través de la mano y su capacidad expresiva, podemos comunicar sentimientos de amor y de odio, utilizándola como herramienta de creación y también de destrucción.

La ilusión de este trabajo, busca la complicidad del espectador con la imagen, en un ejercicio para ver mas allá de lo que se esconde detrás de la apariencia, de una simulación.



Fotografías blanco y negro, dimensiones variables.

Maqueta

Luego de la elección del lugar y de las imágenes, la idea se materializa en una maqueta que se construye a través del montaje digital. La herramienta del Photoshop es necesaria para visualizar el punto de vista, el emplazamiento del montaje y el tamaño aproximado de las imágenes. La imagen “imaginada” es una representación en donde se unen realidad y ficción.

- **Fotografía panorámica digitalizada.**
- **Película Kodak color iso 100 y AGFA b/n Pro iso 200**

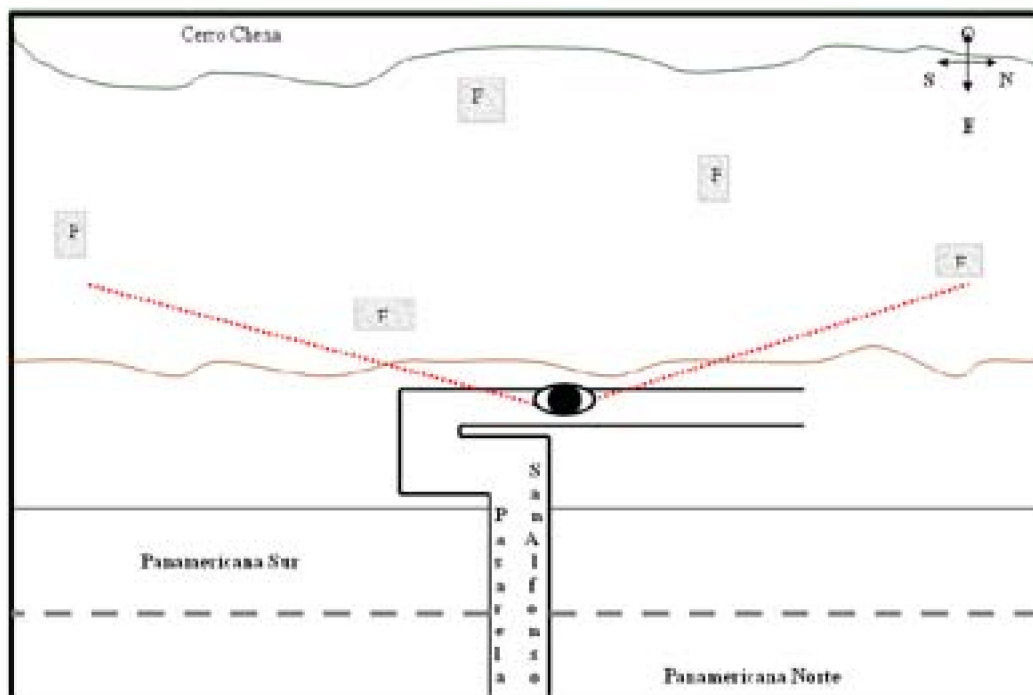


Montaje

El lugar elegido cuenta con un entorno que posibilita que el espectador tenga solo un punto de vista para la contemplación de la imagen. Hablo de “la imagen”, ya que las fotografías se complementan con el espacio en el que están montadas, lo que hace que la imagen final sea todo el campo visual del espectador. La pasarela “San Alfonso” se convierte en una especie de entrada, un camino que posibilita que la mirada se encuentre con la obra.

Las fotografías, al estar montadas en un espacio abierto, son sensibles a las condiciones atmosféricas del lugar. Pero los cambios que experimenten son parte de la vida de las fotografías y de la imagen representada. El trabajo además muestra el desarrollo de un proceso, es decir, el paso del tiempo y sus marcas.

Emplazamiento de montaje



Registro de Imagen Final

La elección de este lugar, además de las razones planteadas anteriormente, esta hecho por la fugacidad del montaje de la obra. Este factor es importante, ya que el trabajo solo tiene un tiempo limitado para su exposición y contemplación por parte de la gente que logre advertir su presencia. Así, la imagen total pasa a ser una especie de visión fugaz e irreplicable que quedara registrada en otra imagen fotográfica, en una representación de otra representación.

- Fotografía panorámica color, película Kodak iso 100
- Diapositiva color , película Kodak EPP iso 100

Bibliografía

- “La imagen precaria”, Jean Marie Schaeffer
- “El acto fotográfico”, Philippe Dubois
- “La cámara lucida”, Roland Barthes
- “El beso de Judas”, Joan Fontcuberta
- “El mensaje fotográfico”, Roland Barthes
- “Nota sobre la fotografía y lo simulacrico”, Rosalind Krauss
- “Tiempos de belleza y decadencia: entrevista a Doug & Mikel Starn”, Revista Lápiz
- “La obra de arte en la época de su reproductividad técnica”, Walter benjamín
- “Sobre verdad y mentira: Critica del lenguaje e idea de verdad”, F. Nietzsche
- “El escepticismo feliz: Cáp. Nietzsche y la educación de masas”, Héctor Subirats
- “Ensayos generales sobre el Barroco”, Severo Sarduy
- “Cultura y simulacro”: Cáp. “La presesión de los simulacros”, Jean Baudrillard
- “La sociedad del espectáculo”, Guy Debord
- “Argumento de El Sofista”, Platón
- “Lectura de la imagen publicitaria”, Roberto Aparici
- “La publicidad y la imagen”, David Victovoff
- “La Imagen”, Jaques Aumont

- “Espacialidad Humana y Arte”,
- “Espacio y Tiempo en el arte actual”, Leopoldo Hurtado
- Dicc. de Filosofía, Friedrich Dorsch
- Dicc. Larousse.
- Léxico Técnico de las artes Plásticas.
- “Arte y Percepción visual”, Rudolf Arheim
- Dicc. de Sociología, Nicholas Abercrombie, Stephen Hill y Bryen S. Turner.